U N I V E R S I D A D D E C H I L E

MARIUS SALA

El atlas lingüístico y etnográfico de Colombia

SEPARATA DEL "BOLETÍN DE FILOLOGÍA",
PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.
TOMO XVI, 1964

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.
San Francisco 454
Santiago de Chile, 1964

EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA

Las presentes observaciones se basan en la experiencia adquirida durante el período de preparación del Nuevo atlas lingüístico rumano y tienen por fin el análisis de algunos de sus aspectos relacionados con el Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia. Por provenir de la parte oriental de Rumania nuestras sugerencias pertenecen a una persona poco familiarizada con la realidad lingüística de Colombia. En el análisis que vamos a emprender tomaremos como punto de partida los diversos artículos consagrados a este atlas y publicados por el profesor Luis Flórez en la revista "Thesaurus".

La parte más interesante del análisis es la que se refiere al c u e s t i o n a r i o con el cual se efectúa la encuesta. En 1954, el cuestionario preliminar comprendía no menos de 8.065 preguntas, lo que, por supuesto, era demasiado, sobre todo si tenemos en cuenta el hecho que para investigar una sola localidad eran necesarios 24 días. Al emplear semejante cuestionario, aunque trabajasen varios exploradores, se necesitarían muchos años para terminar la encuesta (para las 250 localidades propuestas sería preciso disponer de 6.000 días de investigación). Por eso, Flórez procedió de modo muy inteligente, decidiendo limitar el cuestionario a un número mínimo de preguntas (1.348). De esta manera, la encuesta se podrá terminar en un período bastante breve, y comparar sus resultados. Queda por ver si no sería indicado publicar también las respuestas obtenidas en las encuestas de prueba, hechas con este cuestionario, más restringido. Estas últimas serían interesantes, sobre todo si proviniesen de diversas regiones de Colombia. Se podrían publicar en una parte supletoria del atlas, sin cartografiar, así como se hizo con muchas respuestas de la segunda parte (encuesta Petrovici) del *Atlas lingüístico rumano.*

Investigando el modo en que se procedió para limitar el cuestionario se pueden sacar conclusiones interesantes. Nuestras observaciones habrían podido ser más numerosas y, probablemente, más útiles si se hubiera publicado por completo la nueva forma del cuestionario, porque entonces se hubieran podido ver más claramente los criterios que sirvieron para eliminar o conservar ciertas preguntas del cuestionario. Por lo visto, parece que en la nueva forma se renunció a algunos aspectos del español colombiano; los capítulos consagrados en la primera forma a la vida aldeana, a la onomástica, a la explotación de la sal y del oro, han sido suprimidos. El análisis de la relación entre las diversas partes del cuestionario en su forma inicial y en la actual denota algunas diferencias entre los diversos capítulos, a causa de las reducciones desiguales. Hay capítulos de los cuales relativamente no se eliminaron muchas preguntas (la vivienda — 473 : 134[1], el vestido — 300 : 65, las industrias relacionadas con la agricultura — 460 : 100, la ganadería — 460 : 100, los animales domésticos — 312 : 58, el cuerpo humano — 804 : 159, y, naturalmente, la parte referente a los hechos fonéticos — 435 : 185), mientras que hay otros en los cuales se hicieron importantes, y a veces inexplicables, reducciones (alimentación — 145 : 7, embarcaciones y pesca — 290 : 8!). En situación muy semejante a estas últimas se encuentran las partes que comprenden preguntas referentes a diversos oficios y empleos — 747 (aquí incluimos también la explotación de la sal y del oro) : 84, a las festividades y distracciones — 440 : 57, a los insectos, reptiles y animales silvestres — 437 : 25; al tiempo y al espacio — 315 : 43. Sorprende la eliminación de un gran número de preguntas referentes a la estructura gramatical (328 : 37), tanto más porque las particularidades gramaticales son las más típicas. No tenemos ningún indicio en lo que concierne a la manera en que se reflejan en el *ALEC* los problemas de la formación de las palabras.

Al recorrer las listas arriba mencionadas, nos enteramos de que los autores del *ALEC* han tenido la intención de obtener en primer lugar datos concernientes a los principales fenómenos lingüísticos del territorio investigado y han eliminado las preguntas sobre las cuales no habían recibido respuesta en todos los puntos de la región en exploración (el ejemplo de los capítulos referentes a la alimentación y a la pesca es muy claro desde este punto de vista). Queda por ver si una parte de las preguntas eliminadas no podría constituir la base de unos

[1]La primera cifra indica el número de las preguntas del antiguo cuestionario; la segunda, el del nuevo.

cuestionarios especiales, utilizables no en todas las localidades, sino sólo en algunas de ellas, en función del ambiente geográfico y de las ocupaciones de sus habitantes. Se podría hacer, por ejemplo, un cuestionario especial para las zonas costeras y otro (uno o varios) para la zona continental. Esta idea se ha aplicado en el caso del nuevo Atlas lingüístico rumano (por regiones), cuyo cuestionario comprende ciertas preguntas destinadas sólo a los habitantes de determinadas regiones. En el caso de Colombia, las respuestas a las preguntas que atañen a la vida material son sumamente interesantes, no sólo para los lingüistas, sino también para los etnógrafos. Un ejemplo elocuente en este aspecto es precisamente el libro del autor del atlas, Luis Flórez, *El habla y cultura popular en Antioquia.*

En cuanto a los demás problemas del cuestionario, subrayamos la repartición de las preguntas por dominios de actividad. Esto facilita mucho la encuesta, por razones bien conocidas a los dialectólogos. Notamos, también, como innovación, el agrupamiento, al final del cuestionario, de una serie de preguntas referentes a la estructura fonética y morfológica del dialecto. Es un procedimiento muy bueno, en primer lugar, porque pone de relieve las preguntas fundamentales del cuestionario y, además de eso, porque al final de la encuesta, las respuestas se notan con más precisión que en su principio. Como se sabe, al final de una encuesta el investigador está más familiarizado con el sistema fonético y morfológico del habla o del dialecto investigados (Cf., *Thesaurus,* X, 1954, pág. 156).

Quisiéramos llamar la atención de nuestros colegas sobre un solo aspecto de las preguntas referentes a la morfología. Su agrupamiento podría provocar, a veces, respuestas deformadas, pues el informante puede sentir la tentación de contestar una pregunta en forma análoga a la de la pregunta precedente. Por eso me parece indicado eliminar tal posibilidad de deformación de la realidad lingüística, lo que se podría conseguir poniendo las preguntas referentes a la morfología en un orden que no permitiera la aparición de ninguna forma analógica.

El cuestionario del "Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia" comprende también preguntas referentes al folklore. En su forma preliminar, el mismo comprendía, además de eso, algunas preguntas que se repetían de trecho en trecho, con el fin de controlar ciertas respuestas de especial importancia (Vid., *Thesaurus* X, 1954, pág.155). Finalmente, mencionamos como muy buena la idea de tener un cuestionario limitado (vid., *Thesaurus,* X, 1954, pág. 168), destinado a las

localidades no investigadas o no previstas para investigar. Tal cuestionario podría proporcionar indicaciones sumamente preciosas con respecto a la existencia de unas hablas distintas de las que se están investigando y además de eso, en algunos casos permitiría efectuar encuestas en ciertas localidades no previstas, cuya habla demuestra ser muy interesante.

Los materiales del *ALEC* los están recogiendo varios investigadores, lo mismo que en el caso de los Atlas regionales. En cada localidad trabajan equipos de dos personas, que investigan juntas, para controlarse y ayudarse recíprocamente (vid., *Thesaurus* X, 1954, pág. 168). Puesto que en la encuesta participan varias personas, sería normal redactar las preguntas antes de salir al terreno, para asegurar de este modo la unidad del trabajo, no sólo en cada equipo, sino en toda la obra. Así han hecho los autores del nuevo Atlas lingüístico rumano. Por supuesto, en el caso de las preguntas que se hacen por un ademán, su redacción no es necesaria.

En cuanto a las localidades por explorar, se nota una reducción de 250 (en el proyecto inicial) a 200. Hasta 1961 se ha investigado más de un cuarto de este número. En dos departamentos (Bolívar y Santander) se han explorado todos los puntos previstos. Insistimos en la utilidad de una red más densa en las zonas de contacto entre hablas y dialectos, pues —como se verá más abajo— en algunos casos (por ejemplo, en la región situada entre Bolívar y Santander) esta circunstancia no ha sido tomada en cuenta. Ahora bien, se sabe que en las zonas de contacto entre hablas y dialectos se descubren a menudo ciertos fenómenos interesantes, capaces de ilustrar el modo en que evoluciona la lengua (la aparición de diversas formas nuevas, a veces "hipercorrectas", vacilaciones y correcciones sucesivas, etc.). En estos casos, una red densa permitiría establecer con más precisión las diversas isoglosas, como se verá más abajo.

De costumbre, en cada punto del atlas se recurre a varios informantes en función de la naturaleza del cuestionario. El método resulta adecuado sólo cuando se trata de cuestionarios especiales o de cuestionarios amplios, con ciertas partes más o menos especializadas. Es difícil suponer que un campesino colombiano no pueda contestar las 1.300 preguntas incluidas en el cuestionario definitivo del *ALEC*. Por eso, sería bueno interrogar a una sola persona en cada pueblo, para asegurar la unidad de la obra.

En lo que concierne al sistema de transcripción empleado por los exploradores del *ALEC*, no podemos señalar nada, pues en los artícu-

los discutidos aquí no se encuentran indicaciones sobre este asunto. Es de suponer que se adoptó el sistema empleado por Navarro Tomás en su Atlas, con eventuales modificaciones, exigidas por la realidad fonética del español colombiano.

*
* *

El último de los tres artículos de FLÓREZ comprende también un capítulo consagrado a los primeros resultados que han obtenido los exploradores del *ALEC*. Así nos enteramos de que —además de las numerosas respuestas a las preguntas del cuestionario— los investigadores han recogido —en un gran número de fotografías (¡más de 3.000 en 50 localidades!) — diversos aspectos de la vida de los habitantes (objetos, instrumentos, etc.). En el mismo capítulo se describen los principales rasgos fonéticos y gramaticales de los dos departamentos (Bolívar y Santander), donde la encuesta ha sido llevada a cabo. Resultados similares se publicarán a medida que la encuesta vaya llevándose a cabo en las demás regiones del país. Al mismo tiempo, FLÓREZ reproduce las respuestas a algunas preguntas de la parte léxica del cuestionario, con el fin de mostrar cuán poco unitarios serán algunos mapas del nuevo atlas, a diferencia de otros, muy unitarios. De la primera categoría forma parte el mapa con los términos que designan la "cabeza". La situación del español colombiano se parece, desde muchos puntos de vista, a la del rumano (cf., Iorgu Iordan, *Les dénominations du "crâne" d'après l'Atlas linguistique roumain (I, carte 7)*, en *Bulletin linguistique*, VIII, 1940, 1, págs. 95-141) y de otros idiomas románicos. Los términos expresivos más frecuentes en rumano son los que se basan en la comparación de la cabeza con el fruto de una planta (*curcubătă, bostan, lubă, tigvă* "[especies de] calabaza", etc. — Iorgu Iordan, *op. cit.*, págs. 112 y sigs.; *tărtăcuță* "especie de calabaza", *carto(a)fă* "papa" — Iorgu Iordan, *Stilistica limbii romîne*, Bucarest, 1944, pág. 347). Lo mismo se encuentra en las respuestas del *ALEC* : *papa, nispero, coco, guayaba, berenjena, calabaza*, etc. Entre las otras semejanzas, mencionamos: *bilă* (Iordan, *Stilistica* . . . , pág. 347) = *pelota; cachiporra; oală* ibíd.) = *pote;* [a fi slab la] *etajul de sus* [a atinge la] *etaj* (ibíd.) = *azotea; púlpito, tartana*. En otras respuestas, como *chismosa, cotorra, radio, churumbela* se alude al hecho que en la cabeza se encuentra el centro del habla.

Las semejanzas entre el español colombiano y el rumano consisten, ante todo, en las coincidencias de los procedimientos empleados para encontrar los diversos términos expresivos. La situación del *ALEC* se parece a la del *ALR* también desde el punto de vista de la configuración del área, muy irregular a causa de los numerosos términos notados (22 en 17 localidades de la provincia de Bolívar, 30 en 18 puntos de la provincia de Santander, 19 en 12 puntos de la provincia de Antioquia, 15 en 4 puntos del departamento Nariño).

En los mapas reproducidos por FLÓREZ, en su último artículo, se nota una repartición bastante extraña de los puntos explorados en los departamentos de Bolívar y Santander. Así, en el primero, la mayor parte de estos puntos se encuentra en la inmediata proximidad de la costa, mientras que en el segundo —a excepción de una sola localidad situada en la llanura, no lejos del Océano Atlántico— todos los puntos están agrupados en la meseta y en la zona montañosa. No se da ninguna explicación con respecto a este asunto. Sorprende la ausencia casi total de puntos situados en la zona de contacto entre los dos departamentos (en los mapas figuran sólo 2: uno en Bolívar —núm. 17, otro en Santander— núm. 18), tanto más cuanto que al examinar, incluso de un modo superficial, los mapas reproducidos, se nota sin dificultad que por la región donde la primera provincia linda con la segunda pasan muchas isoglosas (vid., m. 8 [articulación de *11*], m. 11 [género de sartén], m. 18 [nombres del boliche], m. 19 [nombres de la jofaina o palangana], m. 22 [animal vacuno sin cuernos] y sobre todo, el mapa 2 [probables áreas dialectales del español en Colombia]). Todos estos mapas denotan que en muchos casos entre los dos departamentos existe también una frontera lingüística, constatación muy interesante, que hubiera debido ser demostrada con más hechos.

Una observación análoga se podría hacer con respecto a la conformación de los mapas. Aludimos al hecho que en el área de *ponchera* (Bolívar) está incluido el punto 18 (Santander). Resulta normal preguntarnos: ¿de dónde se sabe que el área de *ponchera* (Santander) es tan pequeña, si este punto se encuentra a una distancia tan grande de todos los demás puntos de la misma provincia? El área de *ponchera* (Santander) puede ser mucho más grande, extendiéndose hasta muy cerca de los puntos 12 y 17, que se encuentran en la inmediata proximidad del punto 18, en el cual ha sido notado el término *ponchera*. A nuestro parecer, en semejantes casos son admisibles —por lo menos teóricamente— las dos variantes (la de FLÓREZ y la que proponemos nosotros), y por eso, hasta la prueba contraria, la isoglosa debe pasar

por el medio de la distancia existente entre los puntos extremos del área *ponchera* y del área *platón* (vid., mapa núm. 1). En otra ocasión hemos discutido algunos aspectos referentes al modo de establecer los límites dialectales (cf., *RLiR,* XXII, 1958, págs. 43-45).

Aunque los mapas que acompañan el último e interesante artículo de Flórez no ofrecen muchos casos que permitan hacer observaciones relacionadas con su interpretación, señalamos la situación del mapa 22 (animal vacuno sin cuernos), donde aparecen en el departamento de Bolívar dos términos, *moruno* y *romo,* que presentan interés desde el punto de vista de su ubicación. A juzgar por las áreas en que hoy están extendidos, se puede sacar la conclusión de que *moruno* es el término antiguo, que se conservó en las áreas laterales, mientras que *romo* penetró recientemente desde el departamento de Antioquia. En el centro del departamento de Bolívar los dos términos coexisten. Una observación semejante puede hacerse en relación al término *pañol* del mapa 23 (lugar donde se guarda el maíz), que también es de reciente data en la misma región. En el sur de la provincia, el término *troja,* probablemente más antiguo, lucha con el término nuevo *pañol.* Los dos ejemplos discutidos parecen señalar que en el centro del departamento de Bolívar penetró, desde las provincias vecinas, una serie de palabras nuevas que desplazaron a las más antiguas hacia las márgenes de la provincia. La publicación completa de las respuestas de todos los departamentos mostrará en qué medida nuestras observaciones son justas o, a la inversa, si las palabras que nosotros consideramos antiguas son, por el contrario, recientes en la región de Bolívar y Santander.

No es difícil darse cuenta que esta obra presenta gran interés para la lingüística hispánica. Se sacarán a la luz numerosos elementos de vocabulario desconocidos hasta ahora. También se podrán examinar las diversas variantes fonéticas de las 7 áreas dialectales de Colombia que presupone Flórez en su último artículo. Todos los dialectólogos esperan su aparición con impaciencia, porque tratándose de la encuesta sobre una región de colonización, como lo es toda la América Latina, *ALEC* contribuirá al desarrollo de los estudios de geografía lingüística. La observación de JABERG (*Aspects géographiques du langage,* París, 1930) sobre el aspecto lingüístico de los territorios de colonización se podrá verificar y enriquecer.

MARIUS SALA